

JOAQUÍN GALIACHO
Y SU FÁBRICA DE FUNDICIÓN Y LOZA
LA VICTORIA: EL DESPEGUE INDUSTRIAL
CORUÑÉS DEL SIGLO XIX

DANIEL LUCAS TEJEIRO MOSQUERA*
Universidad de Santiago de Compostela
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9436-2277>

* Investigador FPU del Ministerio de Universidades para realizar la tesis *La fundición artística en Galicia: fábricas y producción desde el siglo XIX hasta la guerra civil* en el Grupo de Investigación Historia del Arte, de la Arquitectura y del Urbanismo del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela (GI-1510 HAAYDU USC). Miembro de los proyectos de I+D+i *Memoria del Patrimonio Desaparecido en Galicia. El siglo XX* del Plan Nacional financiado por la Agencia Estatal de Investigación (PID2019-105009GB-I00) y de *Consolidación 2020 GPC GI-150 Historia da Arte, da Arquitectura e do Urbanismo – HAAYDU* del Plan Galego de la Consellería de Cultura, Educación e Universidade (ED431B 2020/41).

Copyright: © 2023 CSIC. La edición electrónica de esta revista se distribuye bajo los términos de una licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0).

Cómo citar/Citation: Daniel Lucas TEJEIRO MOSQUERA, “Joaquín Galiacho y su Fábrica de Fundición y Loza La Victoria: el despegue industrial coruñés del siglo XIX”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 70, núm. 136 (2023), págs. 237-267, <https://doi.org/10.3989/ceg.2023.136.09>

JOAQUÍN GALIACHO Y SU FÁBRICA DE FUNDICIÓN Y LOZA LA VICTORIA:
EL DESPEGUE INDUSTRIAL CORUÑÉS DEL SIGLO XIX

RESUMEN

La Fábrica de Fundición y Loza La Victoria fue fundada por Joaquín Galiacho y Sierra en Monelos (A Coruña) y mantuvo su actividad productiva entre 1844 y 1858. A partir de la localización y análisis de diversos documentos gráficos y escritos, se da a conocer por primera vez su evolución empresarial, la especificación de su producción, su fisonomía arquitectónica y el impacto urbano que ocasionó en el desarrollo industrial de A Coruña.

PALABRAS CLAVE: fundición, metalurgia, loza, industrialización, La Victoria, Galiacho.

JOAQUÍN GALIACHO E A SÚA FÁBRICA DE FUNDICIÓN E LOUZA LA VICTORIA:
O DESPEGUE INDUSTRIAL CORUÑÉS DO SÉCULO XIX

RESUMO

A Fábrica de Fundición e Louza La Victoria foi fundada por Joaquín Galiacho y Sierra en Monelos (A Coruña) e mantivo a súa actividade produtiva entre 1844 e 1858. A partir da localización e análise de diversos documentos gráficos e escritos, dáse a coñecer por primeira vez a súa evolución empresarial, a especificación da súa produción, a súa fisonomía arquitectónica e o impacto urbano que ocasionou no desenvolvemento industrial da Coruña.

PALABRAS CLAVE: fundición, metalurxia, louza, industrialización, La Victoria, Galiacho.

JOAQUÍN GALIACHO AND HIS FOUNDRY AND POTTERY FACTORY *LA VICTORIA*:
INDUSTRIAL DEVELOPMENT IN A CORUÑA IN THE 19th CENTURY

ABSTRACT

The Foundry and Pottery Factory *La Victoria* (1844-1858) was founded by Joaquín Galiacho y Sierra in Monelos (A Coruña). For the first time, by means of the location and analysis of several graphic and written documents, this work reveals the company's evolution, the specification of its production, its architectural physiognomy, and the urban impact it had on the industrial development of A Coruña.

KEY WORDS: foundry, metallurgy, pottery, industrialization, *La Victoria*, Galiacho.

La proliferación de fábricas a mediados del siglo XIX se debe al cambio de la producción artesanal a la mecanizada. Convertido el hierro en uno de los materiales más demandados, surgen numerosas siderurgias. En España tuvieron gran repercusión las andaluzas de Francisco Antonio de Elorza, Manuel Agustín Heredia y Juan Giró, que habían reemplazado a las forjas tradicionales norteñas¹. Entretanto, las Reales Fábricas de Loza y Fundición de Sargadelos eran las que dominaban el sector metalúrgico gallego, junto a un gran número de pequeñas herrerías. Al mismo tiempo, en A Coruña nacen ambiciosas iniciativas privadas que dan comienzo a la industrialización de la ciudad.

En ese contexto, el celador de caminos Joaquín Galiacho y Sierra funda la fábrica de fundición y loza La Victoria (fig. 1), ubicada en Monelos, lugar del antiguo ayuntamiento de Santa María de Oza que lindaba con el de A Coruña. La fundición comenzó a funcionar en 1844 y la fábrica de loza en 1853, disolviéndose ambas en 1858.

Aunque este establecimiento permaneció activo pocos años, repercutió drásticamente en el desarrollo industrial de Galicia, pues fue la primera gran competencia local de Sargadelos y la segunda fundición de hierro en cubilote². Asimismo, abrió el camino a la aparición de distinguidos talleres coruñeses que trabajaron el metal en la segunda mitad del siglo XIX, destacando los de las familias Solórzano, Muñoz-Ortiz y Wonenburger.

No se conservan vestigios de sus ruinas, así que es difícil imaginarse como era su arquitectura y su entorno. Cabe destacar que La Victoria contribuyó a que la periferia rural de A Coruña se transformase en una zona cuasi industrial con conexión directa al puerto. En 1912 el ayuntamiento de Santa María de Oza se integra en el de A Coruña y a partir de ahí se suceden obras de ensanche que poco a poco cambiaron el lugar de Monelos, hasta que en 1965 se reconvierte

¹ Jordi NADAL OLLER, *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel, 1975, págs. 168-169.

² Sargadelos se afianzó en el comercio interior, sobre todo, durante las direcciones de Antonio Raimundo Ibáñez (1791-1809) y Luis de la Riva (1845-1860). Xoán CARMONA BADÍA, "Sargadelos en la historia de la siderurgia española", *Revista de historia industrial*, 3 (1993), págs. 11-40.



Fig. 1. Membrete en el que se representa La Victoria y su entorno con el río y puente de Monelos. AMC, C-6946/3, 29-06-1850. Observaciones: grabado por Giraudier e impreso por Domingo Puga.

en la actual zona residencial³, lo que implicó la destrucción total de los restos arquitectónicos de la fábrica. A día de hoy La Victoria se enclavaría entre el margen oriental de la avenida Alcalde Pérez Arda, el septentrional de la avenida de Monelos, el meridional de la calle Joaquín Galiacho y el occidental de la calle Corrales (fig. 2).

Debido a que apenas se conocían datos de esta fábrica, para el presente artículo se llevó a cabo una metodología estructurada en tres fases. Primeramente se realizó un vaciado bibliográfico, del que solo se pueden señalar como únicas aproximaciones temáticas la tesis doctoral de Vázquez Vaamonde, titulada *La metalurgia en Galicia desde los siglos XVIII al XX: Ferrerías, fundiciones y for-*

³ En 1961 comienzan las obras del proyecto de red de saneamiento y colectores que el Ayuntamiento de A Coruña encarga a José Paz Maroto. A raíz de esto, el ingeniero Víctor Solórzano se ocupa de entubar subterráneamente el río Monelos, ya que hasta ese momento ocasionaba graves problemas de salubridad pública porque se arrojaban los vertidos de las industrias más cercanas. Como consecuencia, se demolieron los restos arquitectónicos de La Victoria y se modificó todo el entramado urbano circundante. Sobre esta transformación urbana, v.: José GONZÁLEZ-CEBRIÁN TELLO, *La ciudad a través de su plano: La Coruña*, A Coruña, Concello da Coruña, 1984, págs. 202-203; Francisco Dinís DÍAZ GALLEGOS, *El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967: A Coruña en la crisis del movimiento moderno*, tesis doctoral inédita, A Coruña, Universidade da Coruña, 2019, págs. 247-249.

jas, y una parte del capítulo “Los empresarios del hierro: Galiacho, Solórzano, Ortiz y Wonenburger, 1843-1984” escrito por Alonso Álvarez, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez para la monografía *Construyendo empresas: La trayectoria de los empresarios coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006*, si bien existe un buen número de referencias aisladas en diversas obras coetáneas a Galiacho⁴ y recientes⁵. Seguidamente, se trabajó un buen y dispar número de fuentes documentales en archivos locales, nacionales y extranjeros: por un lado, para la historia de la fábrica se localizaron protocolos notariales del Archivo Histórico de Protocolos del Ilustre Colegio Notarial de Galicia, pero también diversos tipos de documentos albergados, principalmente, en los archivos Municipal de A Coruña y del Reino de Galicia; por otro, para definir la biografía de Galiacho resultaron imprescindibles distintos expedientes conservados en los archivos General Militar de Segovia, Histórico Nacional, Nacionales de Francia y de la Diputación de A Coruña. Por último, a través del proyecto *Memoria del Patrimonio Arquitectónico Desaparecido en Galicia. El siglo XX* del grupo de investigación Historia del Arte, de la Arquitectura y del Urbanismo de la USC se colaboró con los miembros del proyecto *Monelos River Revival*, desarrollado por el grupo CartoLAB de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos de la UDC. Como resultado, se ha obtenido este trabajo, que también compondrá una parte de la tesis doctoral *La fundición artística en Galicia: fábricas y producción desde el siglo XIX hasta la guerra civil* del presente autor.

1. JOAQUÍN GALIACHO Y SIERRA

Joaquín Galiacho y Sierra nace el 9 de julio de 1795 en Ronda (Málaga). Con solo doce años, entra en el Batallón de Infantería Voluntaria de Noventa y marcha a la ocupación de Oporto capitaneada por Francisco Taranco Llano, gobernador y capitán general del Reino de Galicia, y mandada por Manuel Godoy al amparo del Tratado de Fontainebleau. Debido a la declaración oficial de guerra contra el Imperio de Napoleón y a su corta edad, Galiacho retorna a España en 1808 y pasa a formarse en el Consulado de A Coruña. Aun siendo menor de edad, entra a servir como cadete en el Ligero de Voluntario de Navarra, hasta que el 10 de septiembre de 1809 asciende al rango de subteniente.

En esos años convulsos, está estudiando en el Real Colegio Militar de Santiago y el 30 de mayo de 1815 asciende al grado de teniente, lo que le sirvió

⁴ Cabe citar Enrique de VEDIA Y GOOSSENS, *Historia y descripción de la ciudad de la Coruña*, Coruña, Imprenta y Librería de Domingo y Puga, 1845, págs. 224-225.

⁵ Sobre todo, destaca Xoán CARMONA BADÍA, *El empeño industrial de Galicia: 250 años de historia, 1750-2000*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2005, pág. 123.



Fig. 2. Rotonda de Monelos con la escultura *Alegoría del Río Monelos* ideada por el artista Manuel Ferreiro Badía en 2010. La Victoria se ubicaría sobre gran parte de esta rotonda y sobre el solar del edificio de viviendas del fondo. Fotografía del autor.

para ejercer como profesor interino de tercera clase de matemáticas durante el traslado de dicho colegio militar a Lugo. Tras haber ingresado en 1818 en el Regimiento de Infantería de Málaga, se va a Oviedo con el fin de cobrar caudales para su regimiento y allí participa en varias rebeliones liberales siendo ayudante del comandante general de Asturias⁶.

⁶ Los datos de la vida y retiro militar de Galiacho de este artículo fueron extraídos de las siguientes fuentes documentales: ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, Expedientes personales, *Joaquín Galiacho*,

En 1821 aparece como vecino de A Coruña y casado con Bernarda Francisca Botana García, que era hija de Roque Botana y María García, vecinos de A Coruña y residentes en Santa Uxía de Ribeira. En ese mismo año fallece María García, entonces Francisca hereda los bienes de su madre. Estando Roque Botana disconforme, enjuicia al joven matrimonio para reclamar los bienes que tendrían que legarse a su hija y para denunciar que se había casado sin licencia⁷. Este caso se prolonga durante cinco años, hasta que en 1826 se sentencia que el matrimonio era legítimo y se condena a que Roque Botana entregue los bienes que le corresponden a su hija por herencia⁸, un hecho que resultaría trascendental porque en el inmueble que hereda Francisca se construiría La Victoria dieciocho años después.

Con el retorno de Fernando VII, se persigue a los liberales y, aquellos que sobreviven, son encausados para su expulsión a Francia, en donde residirían como prisioneros de guerra bajo estricta vigilancia de la gendarmería y arduos trabajos en obras públicas⁹. Entonces, Galiacho es perseguido por Nazario Eguía, un exaltado absolutista que en 1824 había sido nombrado capitán general del Reino de Galicia. Tras su búsqueda y captura, es encarcelado en el castillo de San Antón a la espera de su expatriación a la Francia del rey Carlos X, la cual se efectúa por vía marítima el 1 de enero de 1826. De este modo, sufre una *larga emigración* en Francia debido a *las vicisitudes políticas*¹⁰ del Trienio Liberal.

Del exilio de Galiacho apenas hay información. A través de dos informes conservados en los Archives Nationales de France, se sabe que era uno de los setenta y nueve oficiales españoles a los que les fueron concedidos socorros temporales mediante la *Décision Royale* de 16 de diciembre de 1829 con residencia en Pau y un subsidio de 450 francos financiado por el Ministerio de la Guerra francés¹¹, mientras que en 1831 consta domiciliado en la casa número 4 de la

1821-1835; ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, FC-M°_HACIENDA, C-2642/Exp-1336, *Expediente de clasificación de jubilación de Joaquín Galiacho Sierra, Celador Facultativo de Caminos*, 1857.

⁷ ARCHIVO DEL REINO DE GALICIA (ARG), Real Audiencia de Galicia, C-1510/46, *Pleito de Francisca Botana, mujer de Joaquín Galiacho, con Ignacio Ruibal, sobre pago de reales*, 05-02-1821, doc. 1, fol. 2r.º

⁸ ARG, Real Audiencia de Galicia, C-11885/40, *Expediente de Dn. Roque Botana con Joaquín Galiacho y su mujer, Bernarda Francisca Botana, pobres de solemnidad, sobre acción de disenso y privación de un legato*, 02-08-1826, doc. 5, fols. 1r.º-2v.º

⁹ Aunque muchos negociantes, oficiales del Ejército o estudiantes residían en París con una mínima comodidad. Para conocer algunos ejemplos de célebres personajes políticos y culturales expatriados, v.: Rafael SÁNCHEZ MANTERO, *Liberales en el exilio. La emigración política en Francia en el Antiguo Régimen*, Madrid, Rialp, 1975, págs. 76-83.

¹⁰ ARG, Real Audiencia de Galicia, C-27288/22, *Expediente de Don Manuel Rodríguez con Don Joaquín Galiacho sobre denuncia de obra nueva y amparo de posesión. Juzgado de 1ª Instancia de la Coruña*, 31-07-1837, doc. 2, fol. 6r.º

¹¹ ARCHIVES NATIONALES DE FRANCE (ANF), Série-F7, Espagnols réfugiés, C-12103/Exp-175, 27-12-1830, sin foliar.

Rue Croix-des-Petits-Champs de París, también con el mismo sueldo¹². Durante ese tiempo posiblemente conoció el funcionamiento de los modernos adelantos ingenieriles y el surgimiento de nuevas fundiciones y fábricas de loza.

Gracias a la Real Orden de 20 de octubre de 1832 firmada por la reina regente María Cristina, los expatriados españoles *perseguidos como reos de Estado* podían retornar¹³. Así, Galiacho fue amnistiado el 2 de diciembre de 1832, pero por prevención ante la epidemia de cólera no entraría en la península hasta el 15 o 17 de marzo de 1833¹⁴. Desde ese momento, reside en Coviella (Cangas de Onís, Asturias) y por Real Orden de 24 de octubre de 1835 disfruta de su retiro militar con un sueldo mensual de 120 reales, por hallarse *inútil* de la rodilla derecha y haber sufrido *algunos achaques*. Ínterin, comienza su afán por la industria extractiva en las minas, ya que recibe dos denuncias de la Inspección General de Minas de Asturias y Galicia por la extracción de cobre en Tiraña (Laviana) en 1833 y en Ortiguero (Cabrales) en 1834¹⁵, pues tenía las expectativas de fundar una fundición de cobre en Coviella.

Desde 1837 aparece en Monelos, con el propósito de reconstruir la vivienda que había heredado su esposa Francisca tras ganar el pleito de 1826. Gracias a su sueldo y a los beneficios que extraía de la explotación de las canteras de la Torre de Hércules¹⁶, adquieren en mancomún dos ranchos, un pedazo de terreno y *otros trozos de huerta*¹⁷, suelo sobre el que años después se asentaría La Victoria; está claro que su *minomanía* del cobre –como diría Pascual Madoz– le proporcionaba grandes lucros.

Para *su futura subsistencia*, Galiacho y Francisca deciden construir un molino harinero Krisler de tres piedras que funcionaba con una *máquina de nueva introducción*. Como para ello necesitaban capital, el 10 de mayo de 1837 acuerdan la participación económica de Francisco Botana¹⁸, que era procurador de número de la Real Audiencia de Galicia¹⁹. Como resultado, Galiacho redacta un plan

¹² ANF, Série-F7, Espagnols réfugiés, C-12102/Exp-1674, octubre de 1831, sin foliar.

¹³ “Real Decreto concediendo la amnistía a todos los que han sido perseguidos como reos de Estado”, *Gaceta de Madrid*, 128 (20-10-1832), pág. 1.

¹⁴ “Lista de individuos que han entrado del extranjero, por la frontera de Irun”, *La revista española*, 40 (22-03-1833), pág. 436.

¹⁵ Luis Miguel RODRÍGUEZ TERENCE, Carlos LUQUE CABAL y Manuel Alberto GUTIÉRREZ CLAVEROL, “Los registros para sustancias metálicas en Asturias”, *Trabajos de geología*, 26 (2006), págs. 35.

¹⁶ ARQUIVO MUNICIPAL DA CORUÑA (AMC), Ayuntamiento de A Coruña, C-98/1, *Libro de Actas y Acuerdos Municipales de 1837*, vol. 2, 10-10-1837, fol. 22r.º

¹⁷ ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS DEL ILUSTRE COLEGIO NOTARIAL DE GALICIA (AHP), Antonio Calvete Fernández (A Coruña), 8-300, *Escritura de declaracion otorgada por D. Joaquín Galiacho, D.ª Francisca Botana (su muger) y D. Francisco Botana*, 10-05-1837, fols. 119r.º-119v.º

¹⁸ AHP, Antonio Calvete Fernández, protocolo 8-300..., fols. 119r.º-119v.º

¹⁹ ARG, Real Audiencia de Galicia, C-11885/40... Observaciones: en esta caja se conserva un dibujo del árbol genealógico de la familia de Bernarda Francisca Botana García sin foliar y en él no aparece Francisco Botana, lo que indica que no este no era un familiar directo.

científico para la construcción del molino, lo que implicó la instalación de una presa que atravesaba el río por debajo del puente de Monelos, una compuerta, una acequia pegada al muro de la vivienda y una rueda hidráulica sobre la misma que producía la energía necesaria para el propio molino.

Dos meses después de la escritura, el molino está prácticamente finalizado, de manera que el caudal del río se desviaba y se canalizaba entre la propiedad de Galiacho y el margen sur del puente²⁰. Como consecuencia, algunos vecinos se quejaban de los enormes desperfectos que causaba la obra en el entorno: hacía tortuoso el camino público que pasaba entre la casa de Galiacho y el río, por donde transitaban *desde tiempos inmemorables* los carros con estiércoles y moliendas; obstruía el caño de desagüe de las casas vecinas; y en invierno la compuerta almacenaba tanta agua que desbordaba el caudal, lo que provocaba la inundación de las fincas cercanas. Manuel Rodríguez y Francisca Barato eran los vecinos más perjudicados, entonces presentan una denuncia contra Galiacho para que colocase la presa en *la Fuente de los Molinos*, la cual se situaba a unos 125 metros río arriba²¹. A pesar de la denuncia, José María Noya y Vaamonde, arquitecto municipal de A Coruña en aquel entonces, no ve problema en la presa y decide que no se modifique²², perdurando décadas a pesar de las quejas vecinales (fig. 3)²³.

Coetáneamente, Galiacho mejora su salario en dos ocasiones²⁴ y el 4 de diciembre revalida su grado de capitán. Lo más importante sucede el 20 de octubre de 1840, pues el gobierno de la Junta Provincial lo nombra celador facultativo de caminos transversales de la Diputación de A Coruña, cargo que ocuparía hasta su propia renuncia el 25 de junio de 1844.

Como celador de caminos se ocupó de obras públicas de distinta finalidad: reparación de puentes, por ejemplo los de Pontemaceira, Don Alonso de Noia o Sigüeiro; la reparación y construcción de múltiples caminos y carreteras, destacando su proyecto de A Coruña-Ourense o la de Arteixo; o la redacción de los proyectos de construcción de cárceles en Corcubión, Arzúa o Padrón. Gracias a

²⁰ Francisco Botana no realizaría el pago total hasta la primavera siguiente. AHP, Antonio Calvete Fernández (A Coruña), 8-301, *Concesión de deuda y obligación del mismo Galiacho y su mujer a favor de D. Francisco Botana*, 31-03-1838, fols. 38r.º-39v.º

²¹ ARG, Real Audiencia de Galicia, C-27288/22..., 23-10-1837, doc. 1, fol. 2r.º

²² AMC, Ayuntamiento de A Coruña, C-7070/1837, *Reparación del camino que parte de la Carretera Real con los molinos en Martinete y Monelos*, 14-08-1838, fol.7.

²³ Por ejemplo, en 1912 bajo posesión de Antonio Martínez Prego, quien sería presidente de la Unión Industrial de Santa María de Oza. Como dicha presa seguía ocasionando grandes daños, recibe una denuncia de Ramón Martínez Patiño, que era tesorero del Liceo de Artesanos de Monelos. "Incompetencia (desestimada). Aguas", *Madrid científico: Ciencias é industrias*, 27 (1920), págs. 106-107.

²⁴ Por Reales Despachos de 10 de julio de 1838 y de 15 de junio de 1840 se le incrementa a 150 y 324 reales mensuales respectivamente.

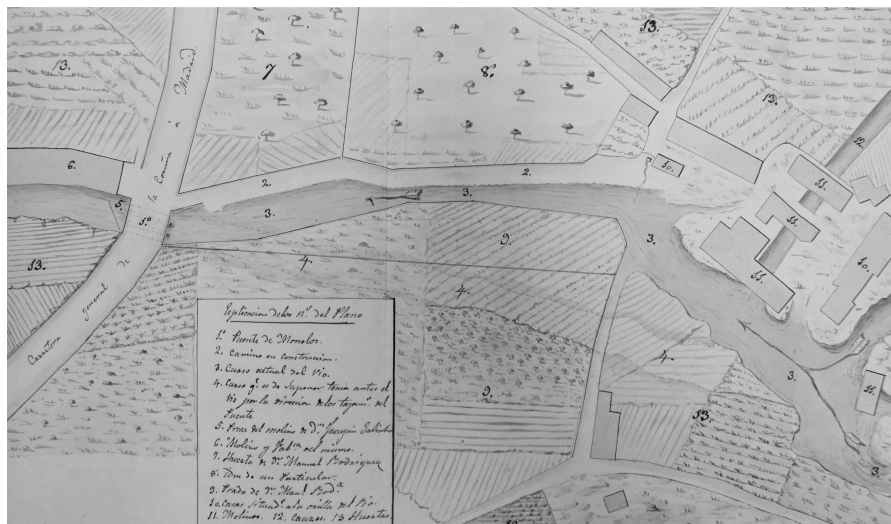


Fig. 3. Plano con la planta de La Victoria en el margen izquierdo, inmediatamente el puente de Monelos con dos tajamares y la desviación del río ocasionada por el relleno de la finca de Manuel Rodríguez. AMC, C-7099, hacia 1848. Observaciones: copia de José María Noya y Vaamonde sobre el plano original del Sr. Castillo.

ello, Galiacho se rodearía de los académicos más prestigiosos de la arquitectura ecléctica de la provincia, especialmente con Faustino Domínguez Domínguez²⁵. Posteriormente, Galiacho también seguiría asesorando a los técnicos provinciales; por ejemplo, en 1850 el ingeniero jefe de distrito de Obras Públicas de Ourense le encarga las herramientas necesarias para ejecutar las obras de explanación de la carretera que conectaría Santiago de Compostela con Lugo²⁶.

Finalmente, su actividad empresarial continuaría hasta que en 1857 solicita su jubilación y, tras serle denegada por su retiro militar, las fábricas se abandonan un año después. Quedando en el olvido todo el legado industrial de Galiacho, finalmente fallece el 12 de enero de 1865 hacia las diez de la noche.

²⁵ Fueron muchas las obras en las que participó Joaquín Galiacho como celador de caminos de la Diputación de A Coruña, pudiéndose conocer a través de los libros de actas entre el 27 de marzo 1840 y el 16 de octubre de 1844 que se conservan en el ARQUIVO DA DEPUTACIÓN DA CORUÑA.

²⁶ ARG, Distrito de Obras Públicas de Ourense, C-63595/14, *Oficio del Gobierno Civil para el ingeniero jefe de distrito de Obras Públicas de Ourense, por el que remite la cuenta de herramientas realizadas por la fundición de Joaquín Galiacho, para la carretera de Lugo a Santiago de Compostela*, 19-09-1850, fols. 1r.º - 2v.º

2. LA FÁBRICA DE FUNDICIÓN Y ELABORACIÓN DE FIERRO LA VICTORIA

2.1. *Evolución societaria*

Antes de finalizar sus funciones como celador de caminos provincial, el 27 de noviembre de 1843 Galiacho firma un convenio con Charles Pickman Jones, fundador de la fábrica de loza de La Cartuja de Sevilla, y Manuel Noriega Cortina, opulento accionista de la fábrica de vidrios La Minerva de A Coruña, para la explotación de las minas Cartuja y Sevilla²⁷ que radicaban en el monte de San Pedro de Visma (A Coruña). Estas minas tenían fama por la extracción del estaño, hierro manganesífero y arcilla caolinita²⁸, de manera que se podían obtener minerales tanto para el futuro establecimiento metalúrgico como para el de loza de pedernal.

La empresa de fundición se formó en febrero de 1844 tras constituir una sociedad accidental compuesta por tres partes: la mancomún de Galiacho y Francisca, la de Francisco Botana y la de Manuel de Castro, quien era párroco de Santa María de Traba. Aunque se desconoce la escritura fundacional de esta empresa, en protocolos notariales posteriores se especifica que las instalaciones se erigen al lado de su vivienda en Monelos, que ya está activa desde finales de 1844 y que la dirige Galiacho²⁹.

En cuanto a la denominación de la empresa, en todas las facturas aparece como *La Victoria* (fig. 4). Esta seguramente aluda al mismo topónimo cercano a Monelos, en donde el capitán general Pedro Martín Cermeño también había construido en el siglo XVIII una granja conocida como *Braña del Campo de la Victoria*³⁰, pues esta propiedad se hallaba en las proximidades de la propiedad de Galiacho y Francisca.

El historiador Enrique de Vedía y Goossens detalla con exactitud que la fundición se inaugura a finales de 1844, ya que cuando publica en 1845 su *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña* dice que solo contaba con *cuatro o seis meses de existencia*, y le auguraba *un porvenir halagüeño* por sus *rápidos adelantos* y por el *gusto* de sus artículos³¹. Asimismo, en 1900 el escritor coruñés Francisco Tettamancy Gastón también elogia el éxito de esta *importante fábrica*

²⁷ AHP, Tomás Montes (A Coruña), 8-680, [sin título], noviembre de 1843, fol. 166r.º

²⁸ Ramón DEL CUETO y NOVAL, “Minería”, en Francesc Carreras y Candi (dir.), *Geografía general del Reino de Galicia*, vol. 1, Barcelona, Editorial Alberto Martín, 1936, pág. 80.

²⁹ AHP, Manuel Antonio Lodeiro (A Coruña), 8-568, *Sociedad de cuentas en participación de D. Joaquín Galiacho, su mujer D. Francisca Botana, D. Manuel de Castro y D. Francisco Botana en la fábrica de fundición de hierro de Monelos en Sta. María de Oza de este partido*, 26-04-1848, fol. 80r.º

³⁰ Jesús Ángel SÁNCHEZ GARCÍA, *Catálogo del patrimonio arquitectónico de la Diputación de A Coruña: Edificios de valor histórico*, A Coruña, Deputación Provincial da Coruña, 2020, pág. 65.

³¹ VEDÍA Y GOOSSENS, *Historia y descripción...*, págs. 224-225.



Fig. 4. Membrete en el que se representa el aspecto de La Victoria y su entorno hacia 1848. AMC, C-2558/5/1, 10-08-1848. Observaciones: grabado por Giraudier e impreso por Domingo Puga.

*de fundición porque introdujo en La Coruña el agente poderoso a quienes son debidos los inmensos progresos y el vuelo prodigioso que ha tomado la industria en las sociedades modernas*³².

La Victoria pronto encabezó el sector siderúrgico gallego junto con Sargadelos, pero Galiacho todavía no reportaba una gran holgura productiva debido a sus gastos por la adquisición de terrenos, varias máquinas importadas y la compra de hierro y carbón. Por este motivo, en 1848 se renueva la empresa con una sociedad accidental con la finalidad de acometer una ampliación de capital, de manera que la fundición incrementó los recursos en un total de 623 096 reales de vellón gracias a las siguientes aportaciones: 118 060 reales por Galiacho y Francisca, comprendiéndose 30 000 reales con el inmueble y 88.060 reales con los que había recibido Francisco Botana para la construcción del molino harinero; 205 026 reales por Francisco Botana; y 300 000 reales por De Castro³³. Además, se estipula que la sociedad tendría una duración de diez años, es decir, hasta 1858.

³² Francisco TETTAMANCY GASTÓN, *Apuntes para la historia comercial de La Coruña*, La Coruña, Tipografía El Noroeste, 1900, págs. 441-442.

³³ AHP, Manuel Antonio Lodeiro (A Coruña), 8-568... fol. 80v.º

Con esta ampliación de capital fue posible agrandar las instalaciones fabriles, cuyas obras se ejecutaron por *via de ensayo* durante los siguientes años³⁴. Con base en ello, a partir de agosto de 1851 Galiacho paga 320 reales a Juana Roquebert como arrendamiento de un patio alta al lado de los talleres de fundición, una casa vacía fuera del establecimiento –la cual estaban obligados a reedificar– y un labrantío en Eirís³⁵. Finalmente, las deudas y conflictos con proveedores empeorarían las cuentas de La Victoria, hasta que se disuelve en 1858.

2.2. *Búsqueda de yacimientos minerales*

Aunque en Galicia existían muchos criaderos de hierro, el negocio de la minería era *poco notable* porque no había medios de comunicación que favoreciesen su transporte³⁶. Guillermo Schulz, inspector general de las minas de Asturias y Galicia, también decía que las pequeñas herrerías iban *en decadencia por falta de combustible* y que Sargadelos, como fundición referencial de Galicia, era *susceptible de grandes mejoras extractivas*³⁷. Siendo Galiacho consciente de esta problemática mineralógica, focalizó su atención en explotar nuevos puntos de extracción.

Con esa finalidad, junto a la cantera de la Torre de Hércules y las minas Cartuja y Sevilla, adquiere terrenos cercanos a Monelos. Un ejemplo es la compra que hace al convento de los dominicos coruñeses de un pinar en Elviña y varios montes situados en la Peña de Galiacho³⁸, cuyos terrenos destinó a la tala de madera para emplearla como carbón vegetal.

Galiacho quiso ir más lejos y por Real Orden de 18 de marzo de 1846 sigue que el Ministerio de la Gobernación le conceda permiso para extraer *las arenas y tierras refractarias* en los *montes cercanos al puerto de San Ciprian*, en la Mariña lucense³⁹. Esto resultó trascendental, porque esos montes estaban bajo

³⁴ AHP, Manuel Antonio Lodeiro (A Coruña), 8-568... fol. 80r.º

³⁵ AHP, Manuel de Agra (A Coruña), 9-359, *Poder otorgado por Juana Roquebert a Joaquín Galiacho de una casa y dos terrenos sitos en Oza*, 21-08-1851, fols. 339r.º - 340r.º

³⁶ Pascual MADDOZ IBÁÑEZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. 7, Madrid, Establecimiento Litográfico-Literario de P. Madoz y L. Sagasti, 1847, pág. 44.

³⁷ Guillermo SCHULZ y SCHWEIZER, *Descripción geognóstica del Reino de Galicia*, Madrid, Imprenta de los Herederos de Collado, 1834, pág. 47.

³⁸ Tettamancy sostiene que el topónimo “Peña de Galiacho” alude al mismo Joaquín Galiacho, debido a la explotación de esos terrenos, y que se sitúa en el lugar donde había fallecido Sir John Moore a causa de un cañonazo en la Batalla de Elviña el 16 de enero de 1809. Francisco TETTAMANCY GASTÓN, *Britanos y galos (páginas de la Guerra de la Independencia): 1808-1809*, La Coruña, Imprenta y Fotograbado de Ferrer, 1910, pág. 113.

³⁹ “Real orden de 18 de Marzo de 1846 declarando que todo español ó extranjero avecindado, puede registrar y adquirir las tierras y piedras silíceas, aluminosas, magnesianas y refractarias que le convengan, pero con entera sujeción á lo prescripto en la Real orden de 2 de Agosto de 1833”, *Anales de Minas*, 4 (1846), págs. 46-48.

la fija mirada de Luis de la Riva, director de la Real Fábrica de Loza y Fundición de Sargadelos y, por lo tanto, principal competencia⁴⁰. Aunque Sargadelos se opone a la libre extracción de esos terrenos, finalmente Galiacho se hace con el derecho de explotación en usufructo.

Con la ampliación de capital de 1848, Galiacho se vuelca en la búsqueda de yacimientos minerales vírgenes. Entonces, el 22 de octubre de 1851 otorga su poder de representación a José María Rodríguez, dependiente de la fábrica, para que investigue la situación mineralógica de la parroquia de Santo Antonio de A Barqueira (Cerdido), ya que allí había descubierto un mineral que deseaba *aprovechar y registrar conforme a la Ley de Minas*⁴¹. Se trataba, pues, de una zona rica en cobre, ya que abundaba la pirita de hierro-cúprica junto con la bornita y algunos filones con pátinas de covellina.

En esos años Galiacho también compra la mina El Porvenir (San Martiño de Cerdido), de la que solo se sabe que su hija Eduarda Galiacho Botana continuaría al frente de su gestión durante décadas⁴². Si bien desde 1898 esta mina la administró la compañía inglesa Morris de Hull⁴³, en 1900 hay constancia de que una parte de ella la había heredado Eduarda⁴⁴. En todo caso, la explotación mineralógica debió de ser una de las facetas profesionales de Eduarda, ya que a través de la hemeroteca histórica se testifican en su propiedad las minas de Demasía, Reina Mercedes⁴⁵ y Fortuna⁴⁶.

En 1853 Galiacho y Francisco Botana continúan sus aspiraciones capitalistas y constituyen la Sociedad Joaquín Galiacho con el objetivo de explotar la mina Victoria (San Martiño de Cerdido), ubérrima en pirita de hierro y cobre. Esta sociedad también estaba dirigida por Galiacho, pero, a diferencia de la sociedad accidental de 1848, no tenía capital ni límite de duración, pues estaría activa

⁴⁰ Sargadelos obtenía sus minerales en muchos criaderos y montes que se prolongaban desde Las Campas (Castropol, Asturias) hasta Viveiro. Primitivo HERNÁNDEZ SAMPELAYO, *Hierros de Galicia*, t. 2, Madrid, Instituto Geológico y Minero de España, 1931, pág. 63.

⁴¹ AHP, Manuel de Agra (A Coruña), 9-359, *Poder de D. Joaquín Galiacho otorgado en el veintidós á favor de D. José María Rodríguez para enjuiciar y apoderarse conforme á la Ley de un mineral*, 22-10-1851, fols. 439r.º-439v.º

⁴² AHP, Manuel Devesa y Gago (A Coruña), 10-100, [sin título], 12-02-1879, fol. 39r.º

⁴³ Ramón del Cueto y Noval data el registro de la actividad extractiva en la mina El Porvenir hacia finales del siglo XIX y omite el legado de Galiacho. Esto puede indicar dos cosas: bien, que no conocía el pasado de la mina con Galiacho; o bien, que la huella de Galiacho fue insignificante. Ramón DEL CUETO Y NOVAL, "Minería"... pág. 78.

⁴⁴ Junto con El Porvenir, en 1900 Mr. Talbot, cónsul de Reino Unido en A Coruña, registra en Moeche las compañías de Alfonso XIII y Reina Victoria dedicándose a la extracción de pirita ferrocobrizada. "Report of the Trade and Commerce of the Consular District of Corunna", *Diplomatic and Consular Reports: Spain*, 2.586 (27-03-1900), pág. 8.

⁴⁵ "Minas en Galicia", *La Correspondencia Gallega*, 3.136 (27-06-1900), pág. 3.

⁴⁶ "Noticias de Galicia: Coruña", *La Correspondencia Gallega*, 4.135 (07-11-1903), pág. 2.

mientras existiesen recursos económicos, una cláusula habitual en las sociedades mineras decimonónicas. Contra su fortuna, en 1856 Galiacho y Francisco Botana se ven obligados a ceder esta mina a la sociedad mercantil del industrial químico John Hutchinson de Liverpool, para la cual son asesorados por el banquero coruñés Eduardo Santos y Latuard, quien llega a un acuerdo con los ingleses para que a partir de diciembre de 1857 anualmente no puedan extraer más de mil toneladas y que la Sociedad Joaquin Galiacho reciba un máximo de 500 libras esterlinas.

Apenas hay noticias sobre qué ocurrió posteriormente con estas minas. Tan solo se sabe que en 1903 Eduarda se opuso a que la mina Fortuna de Cerdido dejase de formar parte de su patrimonio, porque iba a ser adquirida por Antonio Barcón Sandino⁴⁷, hijo de la opulenta familia de Xuvia que también se inclinó en el negocio minero.

En conclusión, con las extracciones de pirita ferrocobrizada se intuye que gran parte de la producción de Galiacho se orientó a la elaboración de artefactos de cobre, material recurrente para objetos domésticos como potes o destiladores. Fuese lo que fuere, los minerales cupríferos con los que se trabajaba en La Victoria eran de buena calidad⁴⁸, ya que por su admiración se incluyeron algunos en la colección del Museo de Historia Natural de Madrid –actualmente, Museo Nacional de Ciencias Naturales–⁴⁹.

2.3. *Contratación de proveedores*

La contratación de proveedores de proximidad fue fundamental en los planes económicos de Galiacho, porque así reaprovechaba piezas metálicas inservibles para fundir sus productos. Por un lado, destaca el acuerdo que establece con la Real Maestranza de Artillería de A Coruña, de la que recibiría desde 1847 todo su *ferro colado de cañones y Balerío inútiles*⁵⁰; sobre esto cabe señalar que el mercado de armas era muy demandado por aquellos años y que la Real Fábrica de Armas de Trubia (Asturias) era un competidor directo, pues las plazas de A Coruña y Ferrol también le suministraban los proyectiles de hierro inútiles⁵¹. Por

⁴⁷ [Sin título], *La Voz de Galicia*, 7.181 (05-11-1903), pág. 2.

⁴⁸ Salvador CALDERÓN Y ARANA, *Los minerales de España*, t. 1, Madrid, Imprenta de Eduardo Arias, 1910, pág. 129.

⁴⁹ Lucas FERNÁNDEZ NAVARRO, “Minerales de España existentes en el Museo de Historia Natural”, *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*, 24 (1895), pág. 85.

⁵⁰ AHP, Manuel de Agra (A Coruña), 9-355, *Obligación de D. Joaquín Galiacho a favor de la Junta Económica de Artillería*, 10-03-1847, fols. 106r.º-106v.º

⁵¹ “Traslado desde esta plaza y la de Ferrol á la fundición de Trubia de una porción de artillería y proyectiles de hierro inútiles”, *Gaceta de Madrid*, 6.638 (25-08-1852), pág. 2.

otro lado, la vinculación que mantuvo con la Real Casa de la Moneda y Cobretería de Xuvia (Neda) fue importante, ya que a través de ella se abastecían múltiples piezas de hierro y bronce⁵².

Galiacho también rastreó otros proveedores en el comercio exterior, sobre todo compañías británicas que arribaban en el puerto coruñés para vender carbón y arrabio⁵³. Estas conexiones comerciales entre los puertos gallegos e ingleses eran habituales a mediados del siglo XIX, ya que también se importaban minerales, especialmente pirita ferrocobrizada de las minas de Cerdido y Moeche o hierro de las montañas lucenses. Como fruto de estas relaciones, las industrias locales contaban con operarios especializados y técnicos extranjeros, y en el caso de La Victoria hay constancia de que había obreros ingleses⁵⁴. Así y todo, el mercado con Inglaterra también favoreció la proliferación de otras fábricas por el resto de Galicia, como fue el caso de la Compañía de Fundición de Hierro de Carril gracias al resurgimiento de Sargadelos a mediados de siglo⁵⁵.

2.4. Producción

– Tipologías de productos elaborados

Aunque no se ha localizado ningún catálogo en el que se exhibiesen los productos que vendía La Victoria, se ha identificado una amplia variedad de géneros en diversos documentos y noticias en prensa. Lo que más fabricaban los obreros de Galiacho eran objetos domésticos, pero también piezas mecánicas para barcos y mobiliario urbano.

Se producía todo tipo de herramientas de carpintería e incluso se resolvía cualquier problema hidráulico, lo que demuestra las capacidades planificadoras de Galiacho como ingeniero. Destacaban los accesorios que necesitaban las máquinas modernas: para la maquinaria marítima se realizan ruedas, volantes, engranajes de toda clase, cabrestantes para barcos de cualquier porte, escobenes de barcos, aljibes para la aguada de los buques, etc.; para los tareas agrarias se

⁵² “Anuncios”, *Gaceta de Madrid*, 766 (06-02-1855), pág. 4.

⁵³ Xoán CARMONA BADIÁ, *Producción textil rural e actividades marítimo-pesqueiras en Galiza, 1750-1900* tesis doctoral inédita, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1983, pág. 150.

⁵⁴ En 1848 causó gran expectación la boda de uno de los obreros ingleses de La Victoria porque para poder casarse se tuvo que convertir del anglicanismo al catolicismo. “Bautismo de un catecúmeno”, *Boletín Mercantil e Industrial de Galicia*, núm. 38 (27-01-1848), pág. 3.

⁵⁵ La fundición de Carril nace el 2 de diciembre 1848 gracias al empresario compostelano Luis de la Riva, quien también dirige la Real Fábrica de Sargadelos entre 1845 y 1866. De hecho, la fundición de Carril se conocería popularmente como *la fábrica de los ingleses* por la gran cantidad de dirigentes británicos que la administraron. María del Carmen VÁZQUEZ VAAMONDE, *Sargadelos-Carril-Santiago*, Sada, Edicións do Castro, 1994, págs. 72-75.

distinguía un *arado con ruedas* que había sido *premiado en Inglaterra* por sus *reconocidas ventajas*, así como desgranadoras de maíz, molinos de viento, pesas de báscula, balanzas, cuelga-balanzas, pesas para quintales, arrobas o *segorellas de nueva invención*; también se trabajaban piezas para carruajes, como por ejemplo bugías, ejes o muelles⁵⁶.

Abundaban los utensilios de cocina, fogones, cocinas económicas para buques y casas *de todos los precios* [...] *con admirable aseo y buen gusto*, hornos para colocar sobre la piedra del hogar y cocinar *asados, guisados y pastas*, anafes, cacerolas, ollas, potes, amasadoras de harinas para panificar *sin el sucio método que hasta el día se ha usado*, molinillos de café, etc. Incluso para llevar el día a día con mejores condiciones de vida se realizaban cómodas bombas hidráulicas para subir el agua a los pisos de las casas y para incendios, planchas de ropa, estufas, rascapiés, inodoros, cuelga-capas, cadenillas *para ver quien llama sin que pueda entrar de afuera*, pasadores, cajas fuertes, camas y catres de hierro⁵⁷.

Cabe hacer hincapié en la enorme cantidad de potes que se fabricaban, los cuales se habían popularizado en Galicia desde que se había fundado Sargadelos en 1791; de hecho, con Sargadelos poco a poco pasaron a denominarse potes comunes o *de Galicia* en vez de *ollas de Burdeos*⁵⁸, denominación empleada en el siglo XVIII. Por lo tanto, Galiacho fue, en parte, continuador de la fabricación de este objeto a mediados del siglo XIX, de igual manera que lo sería la fundición de Carril una vez nace en 1848 o algunas pequeñas herrerías como las de La Trinidad o Demetria de Rao (Navia de Suarna)⁵⁹.

También se vendían piezas decorativas y para la construcción, como lápidas de hierro y bronce para cementerios, *balcones de diferentes dibujos*, tubos de hierro, llamadores, rejas, ventanas y puertas *elegantes* modelos para despachos de comerciantes, cementerios, parques y jardines, relojes de bronce, columnas y, en general, todo tipo de adornos e *innovaciones diferentes* trabajados *con una rapidez y desenvoltura que deja por muchas horas meditando al curioso espectador*⁶⁰.

⁵⁶ “Industria española. Fábrica de hierro en Monelos, arrabal de La Coruña”, *Gaceta de Madrid*, 3.912 (31-05-1845), pág. 2.

⁵⁷ “Industria española...”, pág. 2.

⁵⁸ Aunque este tipo de pote era el más popular en las cocinas de las familias gallegas, también se utilizaban los *Potes denominados Lorena* o los *Potes denominados Cataluña o Flandes*, cuyas tipologías se muestran en el *Catálogo de Fundición de Hierro Colado de las Reales Fábricas de Sargadelos (Galicia)* de 1849 que se conserva en el archivo del MUSEO PROVINCIAL DE LUGO.

⁵⁹ Clodio GONZÁLEZ PÉREZ, “A ferraría «La Trinidad» e a fundición «Demetria» de Rao (Navia de Suarna)”, *Anuario Brigantino*, 40 (2017), págs. 411-450.

⁶⁰ “Industria española...”, pág. 3.

En definitiva, los objetos producidos en La Victoria componen un amplio abanico que define la cultura material de la sociedad europea de mediados del XIX. Seguramente muchos eran copias de los que se elaboraban en fundiciones francesas como la de Jean-Jacques Ducel del Val d'Osne.

– Encargos documentados

Es evidente que La Victoria tenía innumerables encargos, pero son pocos los que están documentados. Entre ellos, preponderaban las fabricaciones para buques mercantes, debido a la intensa actividad portuaria de A Coruña. Galiacho se centró en el mercado naval desde pronto, pues el 2 de junio de 1844 se compromete con los armadores ferrolanos Jacobo Ledo y Manuel Ciarán para construir el *Cisne*, un gran barco de vapor destinado a trasportar pasajeros y mercancías entre A Coruña y Ferrol. Este barco se levantaría en el dique de mareas de A Cabana, perteneciente al Arsenal Militar de Ferrol, siguiendo un proyecto de Pablo Amador. Para ello, Galiacho tendría que reparar una máquina de vapor de dieciséis caballos que había rescatado en el naufragio de un barco inglés. No obstante, Galiacho se negó a entregar la máquina de vapor porque el *Cisne* necesitaba una máquina con más potencia. Por consiguiente, es demandado por Ledo y Ciarán. Tras un largo proceso judicial, Galiacho sale ganando 127.836 reales por daños y perjuicios y no se construye el *Cisne*⁶¹.

En 1846 también tiene un pleito contra el ferrolano Ángel López de la Fuente, dueño de la fábrica de tejidos de O Seixo (Mugaridos), que había recibido un encargo de varias obras de fundición –ruedas tensoras para las correas de la fábrica, cadenas y carretillas– por Mr. Bolton, director de la misma. Debido a que no habían sido pagadas, Galiacho otorga su poder a Julián Wenceslao Abelaira, procurador en Ferrol, para que lo defienda en todos los pleitos relacionados⁶². Como sentencia, López de la Fuente acaba debiéndole 1.756 reales y 17 maravedíes⁶³.

Galiacho también recibía encargos de las administraciones públicas. En 1848 la alcaldía de Juan Flórez solicita su participación en las obras del Cantón de Porlier que estaban dirigiendo Faustino Domínguez Domínguez y José María Noya y Vaamonde. Primeramente, la fundición Abando de Bilbao se iba a encargar de elaborar 130 metros de enverjado y varios jarrones, pero finalmente se

⁶¹ ARG, Audiencia Territorial de A Coruña, C-27754/20, *J. Galiacho con J. Ledo y M. Ciarán sobre entrega de la maquinaria de un Buque Vapor e indemnización por daños*, 21-06-1847, fols. 1r.º-3 r.º

⁶² AHP, Manuel de Agra (A Coruña), 9-354, *Poder de D. Joaquin Galiacho á D. Julian Abelaira*, 02-06-1846, fols. 213r.º-213v.º

⁶³ ARG, Juzgado de Primera Instancia de Ferrol, C-5080/6, *Pleito de Joaquín Galiacho, vecino de la Coruña, con Ángel López de la Fuente, vecino de Ferrol, por impago de piezas de fundición de hierro*, 19-09-1846, fols. 5r.º-9v.º

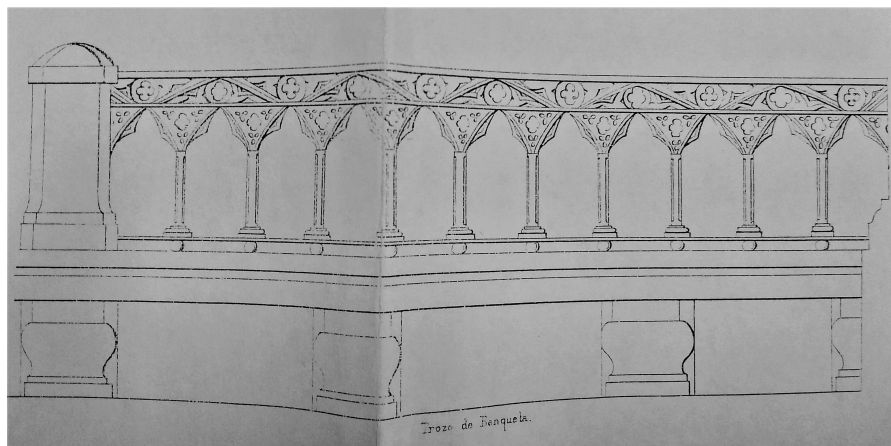


Fig. 5. Banqueta fundida en La Victoria para las obras del Cantón de Porlier dirigidas por Faustino Domínguez Domínguez. AMC, PLANO-699, 1847. Observaciones: grabado por Giraudier e impreso por Domingo Puga.

desecha esa propuesta por su elevado coste y se contrata a Galiacho, quien realizó, emplomó, pintó y colocó los balconcillos de hierro colado para las medias banquetas del Cantón en la primavera de 1849 por un coste total de 5.051 reales (fig. 5)⁶⁴. Ciertamente, Galiacho no sale muy favorecido de esta obra, ya que el Ayuntamiento retrasaría su pago hasta el 26 de abril de 1849⁶⁵.

La buena sintonía con la corporación coruñesa le permitió su participación en la fundición de faroles para las calles de la ciudad, pues La Victoria era la única fundición coruñesa en esos años, si bien existían maestros herreros como Juan Parral, Juan Severo Seoane, Vicente de Ugarte o Antonio Picado. Esto explica que en 1850 Juan Flórez convidase a Galiacho a participar en la feria de julio que se celebraría en el Campo de la Leña para exhibir sus productos más ostentosos. Aunque este evento se consideraba un *bien general* para la ciudad que implicaría *grande afluencia de forasteros*, Galiacho se niega a participar porque sus objetos serían demasiado aparatosos para exponerlos⁶⁶.

Su excelente reputación hace que incluso sea nombrado académico numerario catorce en la junta fundacional de la Academia y Escuela de Bellas Artes de

⁶⁴ AMC, Ayuntamiento de A Coruña, C-2558/5/1, *Expediente de obras municipales: Cantón de Porlier (1847-1849)*, 10-08-1848, sin foliar.

⁶⁵ AMC, Ayuntamiento de A Coruña, C-105/3, *Libro de Actas y Acuerdos Municipales de 1849*, 26-04-1849, "Sobre un pago a dn. Joaquin Galiacho", fol. 31r.º

⁶⁶ AMC, Ayuntamiento de A Coruña, C-6946/3, *Expediente sobre la construcción de casetas y bancada en el campo de La Leña para formar la plaza de la feria en el mes de julio*, 29-06-1850, sin foliar.

A Coruña en agosto de 1850⁶⁷; ciertamente, este cargo *ad honorem* se debía por ser una persona culta que trascendió sus inquietudes industriales, pues también se dedicaba al dibujo⁶⁸. Su presencia en la Academia le reportó beneficios, ya que la Academia contaría con La Victoria en diversas obras. En este sentido, el 26 de enero de 1856 Manuel Freyre de Andrade, presidente de la Academia, y Faustino Domínguez Domínguez, secretario de la misma, presentan a la alcaldía de Juan de Veiga una propuesta para construir uno o más diques en las obras de ampliación del puerto de A Coruña⁶⁹, en la que se incluye la participación de Galiacho para aportar piezas de fundición estructurales.

A través de la Academia, Galiacho ampliaría sus relaciones con los empresarios coruñeses, con quienes el 22 de agosto de 1853 firma una solicitud enviada a la reina Isabel II para la construcción de la vía del ferrocarril de A Coruña a Madrid. Tras numerosas insistencias del ingeniero Juan Martínez Picabia y Juan Flórez —que a partir de 1857 sería diputado—, el Ministerio de Fomento autoriza la solicitud en 1855⁷⁰ y se inaugura el inicio de las obras el 6 de septiembre de 1858 con motivo del viaje de la reina a la ciudad herculina.

3. LA FÁBRICA DE LOZA LA VICTORIA

3.1. *Evolución societaria*

De la fábrica de loza no se conservan tantos datos como de la fundición. Asentada La Victoria como una de las empresas más representativas de la industria gallega, en 1852 Galiacho y Francisca en mancomún, Francisco Botana y Manuel de Castro quieren extender el negocio y constituyen la sociedad colectiva *Joaquín Galiacho para fundar por vía de ensayo una fábrica de loza fina a la inglesa, piedra y china*. Esta, que tenía la misma razón social que la sociedad

⁶⁷ Juan Raúl LÓPEZ NAYA y José TORRES CASAL, “Apuntes para la historia: síntesis histórica y relación de presidentes y miembros numerarios de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, desde 1850 hasta el presente”, *Abrente: Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, 39 (2007), págs. 313-314.

⁶⁸ En 1854 Galiacho consta como académico de dibujo en el homenaje que las Academias de Bellas Artes de España ofrecen a José Nicolás de Azara y Perera, admirado mecenas de las Artes y las Letras. Basilio Sebastián CASTELLANOS DE LOSADA, *Álbum de Azara*, Madrid, Imprenta de Alejandro Fuentenebro, 1856, págs. 240-718.

⁶⁹ AMC, Ayuntamiento de A Coruña, C-107/3, *Libro de Actas y Acuerdos Municipales de 1856*, 26-01-1856, “Sobre el muelle que se proyecta construir en este puerto y que se hagan uno o mas diques”, fol. 15v.º.

⁷⁰ “Real orden autorizando á D. Juan Martínez Picabia y otros comerciantes de la Coruña para hacer los estudios de un ferro-carril que, partiendo del de Madrid á Irun en Valladolid, vaya á desembocar en el puerto de la Coruña”, *Gaceta de Madrid*, 915 (05-07-1855), pág. 1.



Fig. 6. Paisaje romántico para pieza cerámica de La Victoria, con el membrete de la empresa en la esquina superior derecha. MUSEO DE BELAS ARTES DA CORUÑA, 1852-1858, 2.106, grabado en negativo, 164 x 306 mm. Observaciones: donado por Emilio de la Iglesia Caruncho.

que establecen ese mismo año para la mina de A Barqueira, tendría una duración de diez años.

Puesta en marcha la nueva fábrica en Monelos, contaba con excelentes hornos, pero no con el personal técnico necesario, así que contrataron a un maestro ceramista inglés para que la dirigiera⁷¹; de hecho, este tipo de manufacturas solían regirla técnicos extranjeros, como era el caso del inglés Charles Pickman en La Cartuja de Sevilla o del francés Juan Federico Langlois en la Real Fábrica de La Moncloa. De este modo, La Victoria se convertiría en un complejo industrial dedicado a la metalurgia y a la loza (fig. 6), al igual que Sargadelos.

3.2. Producción y encargos

Apenas se han identificado obras de la fábrica de loza, pero buena parte de su producción serían vajillas feldespáticas, calizas o *creamwares*, ya que eran los tipos más utilizados. En cuanto a su calidad, seguramente contenía sofisticados dibujos esmaltados, pues Tettamancy garantiza que era *muy elogiada*⁷².

⁷¹ Luis ALONSO ÁLVAREZ, Elvira LINDOSO TATO y Margarita VILAR RODRÍGUEZ, *Construyendo empresas: La trayectoria de los empresarios coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006*, vol. 1, A Coruña, Confederación de Empresarios de La Coruña, 2008, pág. 213.

⁷² TETTAMANCY GASTÓN, *Apuntes para la...*, pág. 442.

Entre sus productos se documentan los tubos de loza que servían para la conducción del gas en los alumbrados del callejero coruñés. Desde 1853 el gobierno municipal de Juan Flórez quiso modernizar el antiguo alumbrado urbano y para ello contrata al empresario francés Luis Laty, que era conocido por haber instalado las luces de gas en el barrio del Saint-Esprit de Bayonne y en varias zonas de Bilbao⁷³. No obstante, Laty recibió muchas críticas por el mal servicio que prestó al consistorio herculino, ya que solicitaba constantemente prórrogas para finalizar sus trabajos y ejecutaba malamente sus obras⁷⁴.

La Victoria se involucra con los trabajos de Laty como subcontrata y se fabrican más de tres mil tubos para el gas con piedra superior, teniendo un aspecto final casi de porcelana. No obstante, Galiacho también estaba descontento con las malas prácticas de Laty, así que en enero de 1855 escribe una carta al alcalde progresista Juan Montero Tellinge para dejar bien claro que no tiene ninguna vinculación implícita con el convenio establecido entre el ayuntamiento y el empresario francés⁷⁵.

4. LA DESAPARICIÓN DE LAS FÁBRICAS

Durante la década de 1850, a Galiacho le surgieron varios problemas económicos que conllevaron a la disolución de la empresa. Un primer acontecimiento drástico ocurrió el 23 de abril de 1853, cuando se ve obligado a poner en liquidación varias máquinas tasadas en 13.232 reales de vellón⁷⁶. Se desconoce porqué, pero desde 1854 se registra a un tal Manuel Galiacho como director de la fábrica⁷⁷, quien se supone que fuese uno de los hijos de Joaquín.

Transcurrida la década de 1850, la competencia de otras fábricas de fundición sacudía a La Victoria. Así pues, desde 1856 se certifica la existencia de la fábrica de fundición Habilidades de Antonio Sanjurjo Álvarez-Becerra⁷⁸, que era

⁷³ “El alumbrado de gas será un hecho real y positivo en la Coruña el 1.º de Enero de 1854”, *Gaceta de Madrid*, 28 (23-01-1853), pág. 4.

⁷⁴ Los operarios municipales y los vecinos se quejaban mucho del mal trabajo de Laty, porque cubría las cañerías únicamente con cal hidráulica. AMC, Ayuntamiento de A Coruña, C-107/2, *Libro de Actas y Acuerdos Municipales de 1855*, 12-07-1855, “Sobre el empresario del gas Luis Laty”, fol. 9v.º

⁷⁵ AMC, Ayuntamiento de A Coruña, C-2759, *Espediente sobre alumbrado público de gas en esta Ciudad por medio del empresario frances Dn. Luis Laty*, 23-01-1855, sin foliar.

⁷⁶ AHP, Manuel Antonio Lodeiro (A Coruña), 8576, *Protesta de D. Joaquín Galiacho a D. José Arnau por falta de pago de un pagaré*, 03-10-1853, fols. 227r.º-228r.º

⁷⁷ “La Corogne”, *Annuaire-almanache du commerce, de l’industrie, de la magistrature et de l’administration*, [sin número] (1857), pág. 2.174.

⁷⁸ Fue el padre del ingenioso Antonio Sanjurjo Badía (Sada, 1837 – Vigo, 1919), fundador de la prestigiosa fundición viguesa La Industriosa. La fundición de Habilidades se da a conocer con la Exposición Agrícola, Industrial y Artística de Galicia que se realiza en Santiago de Compostela en 1858, pero los primeros anuncios de venta de sus productos aparecen en prensa en 1857: “Planchas al vapor en la fábrica

una clara contrincante local porque se situaba en A Parromeira⁷⁹, lugar cercano a Monelos. Además, la compañía de Luis de la Riva de Carril cobra gran protagonismo en el comercio interior, sobre todo con la venta de potes.

Todo se tuerce con el préstamo que Galiacho solicita a José Santiago Alfeirán en 1857. Como posteriormente no puede pagarlo, Alfeirán lo demanda ante el Tribunal de Guerra⁸⁰ y a Galiacho se le obliga subastar el molino harinero con la presa y varias piezas de labrantío que poseía entre Monelos y San Vicente de Elviña⁸¹. Finalmente, esas propiedades las adquiere Eduardo Santos y Latuard el 12 de junio de 1858, quien meses antes había asesorado a Galiacho en la venta de la mina Victoria de Cerdido.

Al mismo tiempo, en 1858 finalizaba el período de la sociedad accidental y de ella se desentienden Francisco Botana y De Castro. Consiguientemente, Galiacho demanda a sus dos exsocios para que le indemnicen 40 000 reales. A partir de ese momento comienza un enredado proceso judicial y dejan de funcionar tanto la fábrica de fundición como la de loza.

Tres años después sale la sentencia y se condenan a Francisco Botana y a De Castro a que indemnicen a Galiacho con la devolución de parte los edificios fabriles abandonados y unos prados, tasados en un total de 37.753 reales y 27 maravedís. Sin embargo, no efectuaron el pago y, consecuentemente, se embargaron.

Desde el embargo hasta su venta pasan varios años y las instalaciones se van deteriorando notoriamente, hasta que Faustino Domínguez Domínguez y Felipe Bouza Tredís realizan el informe de tasación de todo el inmueble el 4 de julio de 1864. El precio final se fija en 120.500 reales, pero este valor sería superior si los edificios no estuviesen en riesgo de colapso y si sus pertenencias mecánicas funcionasen.

Quedando desierta la primera subasta, se convoca la segunda el 10 de enero de 1865 y se adjudica por 59.120 reales a Santiago Baltasar Carballeira Francesch, maestro herrero y encargado de pesas y medidas del Ayuntamiento de A Coruña⁸². Lógicamente, el precio había decaído considerablemente debido al estado ruinoso de la fábrica. Entonces, Carballeira rehabilita parcialmente la industria y crea la fundición La Esperanza.

de fundición de Habilidades”, *Diario de La Coruña*, 6 (21-05-1857), pág. 4.

⁷⁹ AMC, Ayuntamiento de A Coruña, C-7071, *Espediente instruido á instancia de Dn. Antonio Sanjurjo sobre la reparacion y reforma del camino de Monelos á Vioño en la seccion de la Camposa á la fabrica de fundicion de su pertenencia*, 10-11-1856, doc. 1, sin foliar.

⁸⁰ Esta era la institución competente para la demanda porque Galiacho estaba retirado tras haber ocupado el cargo de capitán del Ejército.

⁸¹ “Anuncios”, *El Fomento de Galicia*, 37 (13-05-1858), pág. 4.

⁸² AMC, Ayuntamiento de A Coruña, C-107/2, *Libro de Actas y Acuerdos Municipales de 1855*, “Nombrando fiel contrato de pesas y medidas de madera á Dn. Baltasar Carballeira”, 10-01-1856, fol. 75v.º

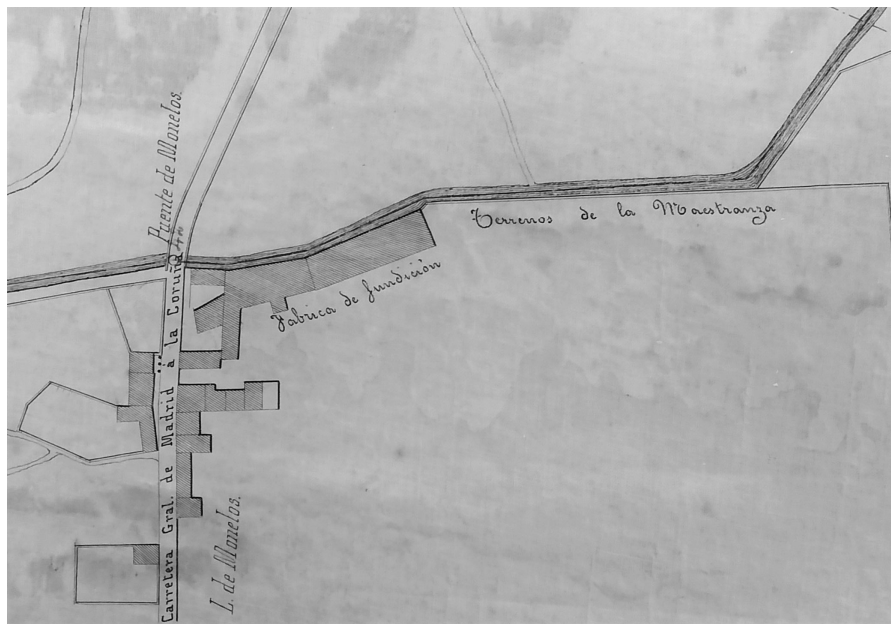


Fig. 7. Planta de la fundición de Manuel Solórzano Ibáñez, asentada sobre el solar de la antigua fábrica de La Victoria. AMC, C-8814/1, 1889. Observaciones: plano realizado por Antonio Patiño, José Benito Durán y José Tella para delimitar el ayuntamiento de A Coruña con escala 1:2.500.

Por último, hacia las diez de la noche del 12 de enero de 1865 muere Joaquín Galiacho, justo dos días después de venderse las fábricas. De esta forma, se cerró definitivamente su legado como industrial coruñés del hierro y de la loza.

En cuanto a La Esperanza, se arruinó enseguida y Carballeira vende el inmueble en diciembre de 1866. Su comprador fue Manuel Solórzano Ibáñez, quien erige sobre el mismo suelo su famosa fundición (fig. 7), cuya empresa perduraría hasta 1980. Como consecuencia, el pasado de La Victoria se eclipsó por la enorme huella que dejó esta última industria.

5. FISIONOMÍA ARQUITECTÓNICA DE LA VICTORIA

5.1. *La vivienda y el molino harinero*

La fisionomía arquitectónica de La Victoria se puede conocer mediante los pocos documentos gráficos conservados, especialmente a través de los mimbres grabados en sus facturas (fig. 8), los cuales llevan la firma del artista Baltasar Giraudier y la marca de la Imprenta de Domingo Puga. Sin embargo, el infor-



Fig. 8. Membrete en el que se representan las instalaciones de la fundición y de la fábrica de loza de la Victoria hacia 1852. ARQUIVO MUNICIPAL DE BETANZOS, documento sin catalogar. Observaciones: grabado por Giraudier e impreso por Domingo Puga.

me de tasación que redactan Faustino Domínguez Domínguez y Felipe Bouza Tredís en 1864 es el documento que más información detallada aporta sobre la arquitectura de las fábricas.

El conjunto arquitectónico abarcaba ocho áreas y comprendía tanto la vivienda del matrimonio como el complejo industrial de la fundición y la fábrica de loza. Su enclave rural era privilegiado porque se comunicaba con dos hitos geográficos: el Camino Real, que conectaba la mercantil ciudad de A Coruña con el extrarradio; y el río Monelos, del que aprovechaba su fuerza motriz con una rueda hidráulica antes de instalar una moderna máquina de vapor.

Por lo tanto, La Victoria combinaba ámbitos domésticos e industriales, pues era una construcción tradicional que fue acondicionándose por vía de ensayo. Esta adaptación del espacio de convivencia con el laboral era habitual en algunas industrias del siglo XIX, como también ocurría con las fábricas de Sargadelos y el pazo de Antonio Raimundo Ibáñez o, décadas después, con la fundición Las Maravillas y la casa de Miguel Muñoz Ortiz en el Camino Nuevo de A Coruña –actualmente, Calle Juan Flórez–.

La casa de Galiacho y Francisca estaba pegada al Camino Real y al antiguo puente de Monelos. Se resguardaba con una buena techumbre de teja con chimenea, un buen paramento e incluso un balcón de antepecho de fundición que miraba al río Monelos, en cuya orilla tenían el molino harinero Krisler de tres piedras.

Para hacer funcionar el molino, en 1837 construyen una presa, una compuerta, una acequia y una rueda hidráulica. La presa estaba debajo del dintel meridional del antiguo puente de Monelos y en ella se embalsaba el agua del río. Después, se abría la compuerta de la presa para canalizar el agua por la acequia de cantería que se prolongaba hasta la tercera ventana baja de la casa. Desde ahí se aprovechaba la energía del agua mediante una rueda hidráulica de hierro de casi 5 metros de altitud (v. figs. 1,3,4 y 7). Esta producía la fuerza mecánica mediante engranajes y todo ello seguía los postulados de geometría proyectiva sobre ruedas hidráulicas que había patentizado en la década de 1820 el ingeniero francés Jean-Victor Poncelet, los cuales tenía que conocer perfectamente Galiacho⁸³. Uno de los posibles vendedores de esta rueda hidráulica pudo ser Blas Galiano, un empresario coruñés que era miembro de la Real Academia de San Fernando y que desde 1836 se dedicaba a vender *ruedas artificiales para molinos harineros y prensas hidráulicas*⁸⁴.

Este molino, considerado una auténtica novedad tecnológica, lo proyectó Galiacho gracias a sus conocimientos de ingeniería hidráulica. La energía fluvial se emplearía en la fábrica de fundición, ya que era una de las técnicas más empleadas entre los grandes establecimientos metalúrgicos británicos en la primera mitad del siglo XIX gracias a los estudios de los ingenieros John Smeaton y John Rennie⁸⁵.

5.2. Las instalaciones fabriles

– La carbonería

El primer edificio fabril colindaba con el lado oriental de la vivienda y también miraba al río Monelos. Se destinaba principalmente para el carbón y la máquina de vapor. Su compartimentación se dividía en dos pisos.

⁸³ De hecho, Galiacho medía la potencia de su rueda hidráulica en *poncelets* [*p*], una unidad de potencia francesa anterior al caballo de vapor que patentizó el ingeniero francés Jean-Victor Poncelet en estudios como *Mémoire sur les rous hydrauliques verticales* de 1825.

⁸⁴ TETTAMANCY GASTÓN, *Apuntes para la...* págs. 437-438.

⁸⁵ Albert Edward MUSSON y Eric ROBINSON, *Science and Technology in the Industrial Revolution*, Manchester, University of Manchester, 1969, pág. 69.

Por un lado, en planta baja había una famosa máquina de vapor con una potencia de 6 caballos y dos válvulas de seguridad: una de ellas era una alarma, mientras que la otra era un barómetro para determinar la presión interior. Probablemente, durante los primeros años de funcionamiento metalúrgico se trabajaba con la rueda hidráulica, pero después se instalaría esta máquina de vapor.

El uso de la máquina de vapor en Galicia era una auténtica novedad, a pesar de que en Inglaterra se comercializaba desde 1776 gracias al invención de James Watt y Matthew Boulton. Desde 1795 la Soho Foundry de Birmingham se dedica a producir estas máquinas y en 1796 el Arsenal de Ferrol adquiere una. Habría que esperar hasta 1842 para que se construyese la primera en Galicia, a cargo de los ambiciosos empresarios coruñeses de Juan Menéndez, Bruno Herce y Eduardo Santos para el barco *El Primer Coruñés*⁸⁶. Así pues, la máquina de vapor de Galiacho era la primera que se emplea en una fábrica privada gallega, superando con creces la potencia de la maquinaria de Sargadelos, en donde antes de la llegada de Luis de la Riva solo se utilizaba una rueda hidráulica de madera con potencia de 6 caballos sobre el río Xunco⁸⁷.

En la planta baja también había otros accesorios: un flotador hidráulico, reguladores de presión para las calderas, dos ventiladores, una gran piedra de afilar, una torna de hierro, dos fraguas con varios yunques y mazas, tenazas y un pescante de madera.

Por otro lado, en la planta alta estaba el taller de lima de tornos, lugar en el que seguramente se producía la loza fina. Todo el carbón que sobraba se arrojaba por una ventana que había en el lado sudeste, cayendo al camino que lindaba con el río Monelos, en donde se había habilitado una carbonera con el fin de reciclar el carbón para el fogón de la máquina de vapor; de esta forma, se reaprovechaban más de 500 quintales de carbón.

– El taller de fundición

El segundo edificio se conectaba al primero. En su interior había un cubilote de gran capacidad, que servía como horno para fundir el hierro gracias a la fuerza del viento que recibía del ventilador de la máquina de vapor a través de un canal subterráneo. Además, había dos grúas de hierro, destinándose una para levantar y echar en el cubilote las piezas de mayor peso que se quisieran fundir y la otra para transportar el caldo desde el horno a los moldes que la rodean. Exis-

⁸⁶ Xoán CARMONA BADÍA, “A máquina de vapor na economía galega do século XIX: Fracaso na terra, éxito no mar (1796-1914)”, en Alfredo Erias Martínez (dir.) y Carlos Pereira Martínez (coord.), *Sociabilidade e librepensamento*, A Coruña, Instituto de Estudios Económicos, Políticos y Sociales, 2005, pág. 130.

⁸⁷ HERNÁNDEZ SAMPELAYO, *Hierros de Galicia...*, pág. 59.

tía también un cuarto con puertas y techo de hierro que actuaba como estufa para el secado de los moldes y los barros cocidos antes de convertirse en loza fina.

En el exterior, su techumbre disponía siete chimeneas pequeñas y dos altas de ladrillo refractario que estaban rodeadas con anillos de hierro. Estas expulsaban los humos producidos por la máquina de vapor, el martinete, los hornos de reverbero y otros anexos.

– El taller de moldeo

Este tercer edificio tenía una cubierta a dos aguas, de teja y con claraboyas. Su interior se articulaba en dos plantas: la baja era el taller de moldear potes y la alta servía como almacén para los modelos y moldes de madera.

La primera constancia de este edificio se remonta al dibujo *Fábrica cerca de la Coruña. Entrada de Monelos* que realiza Jenaro Pérez Villaamil en 1849 (fig. 9). Este dato quizá indica que se construyó con la ampliación de capital de 1848⁸⁸.

– El tinglado

A continuación del taller de moldeo había un patio, en donde a veces se dejaban a enfriar y secar las piezas de fundición y loza producidas. Desde este patio también se podía acceder a un tinglado, en donde se guardaban los restos inútiles de las fábricas o los bienes muebles que aparecen en el inventario de tasación, como por ejemplo carretillas para cargas pesadas.

CONCLUSIONES

Se puede decir que la trascendencia de Joaquín Galiacho, así como de su fábrica de fundición y loza La Victoria, era prácticamente desconocida con anterioridad a este artículo. Se trata, pues, de la primera fábrica de fundición herculina y la primera industria gallega en moverse por una máquina de vapor. Sus avanzados medios de producción fueron una vanguardia mecánica, pero sería imposible ponerlos en funcionamiento sin las facultades ingenieriles de Galiacho, las relaciones comerciales existentes entre otras fábricas y el desarrollo de la explotación minera gallega. Todo ello se enmarca en un contexto histórico en el que progresivamente crece el puerto coruñés, punto desde el que se nutría incluso del comercio exterior con las compañías inglesas de mayor calado.

⁸⁸ En 1849 Pérez Villaamil regresa a Galicia como profesor de paisaje, después residir en Francia, Bélgica y Países Bajos, y forma parte de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Enrique ARIAS ANGLÉS, *El paisajista romántico Jenaro Pérez Villaamil*, Madrid, CSIC, 1986, pág. 571.

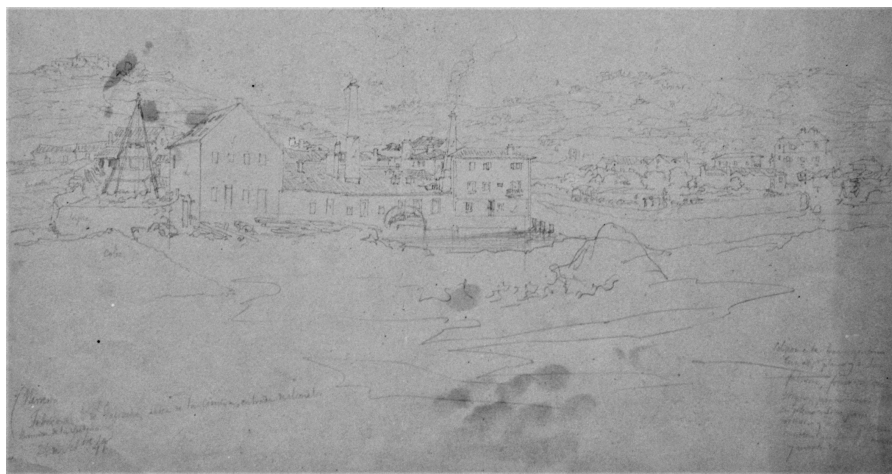


Fig. 9. Jenaro Pérez Villaamil: *Fábrica del Sr. de Galiacho, cerca de la Coruña, entrada de Monelos, llamada de La Victoria*. MUSEO DE BELAS ARTES DA CORUÑA, 1849, 6.206, papel y lápiz, 293 x 393 mm.

En cuanto a la producción de piezas de loza y fundición, aunque no se ha localizado ningún ejemplo físico, se puede concluir que seguramente existían semejanzas en cuanto a los diseños y tipologías de productos respecto a otras fábricas, especialmente con Sargadelos o con La Cartuja de Sevilla. Establecida toda la red mercantil circulante en el contexto del desarrollo comercial y urbanístico de A Coruña, Galiacho orientó sus esfuerzos a una producción de objetos utilitarios para la vida cotidiana en el hogar y para la fabricación de los primeros barcos de vapor coruñeses⁸⁹. No obstante, también contribuyó al embellecimiento de las calles con sus piezas decorativas más ostentosas, que como efecto aportó soluciones estéticas propias del eclecticismo del siglo XIX. De acuerdo con esto, la definición de la producción de fundición y loza también se puede contextualizar dentro de la tendencia de los estudios de la cultura material, propios de distintas disciplinas humanísticas, como la arqueología industrial, la antropología, la historia del arte o la historia de los objetos domésticos.

Desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico, esta fábrica desaparecida también es de sumo interés. Con la escasa documentación gráfica y escrita localizada se puede conocer aproximadamente su fisionomía arquitectónica y la definición del antiguo paisaje rural desaparecido en Monelos. En este sentido, se

⁸⁹ Junto a Galiacho, otras industrias coruñesas, como las fábricas de tabacos, jabones o vidrios, veían su próspero porvenir a través del mercado portuario. V.: Xosé Ramón BARREIRO FERNÁNDEZ, *El levantamiento de 1846 y el nacimiento del galleguismo*, Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1979, pág. 42.

puede conocer gráficamente la fábrica por primera vez, de la cual no queda nada más que su solar, sepultado bajo los escombros de las edificaciones y cuyo entorno está oscurecido por el gigantismo de los edificios residenciales construidos en la década de 1970; pero, además, se puede recuperar la memoria del río Monelos y de su puente, que está escondido por el asfalto de la carretera.

En definitiva, la Fábrica de Loza y Fundición La Victoria de Joaquín Galiacho y Sierra estuvo activa entre 1844 y 1858. Conociendo su historia se puede comprender de mejor manera la evolución de la historia de la producción, arquitectura y paisaje industriales de Galicia, pues supuso una experiencia pionera que vino a sustituir el dirigismo industrial borbónico capitalizado por Sargadelos en detrimento del desarrollo empresarial capitalista. Por ser uno de los agentes que sembró las bases del despegue metalúrgico en A Coruña, queda clara la necesidad de que Galiacho y La Victoria merecen un capítulo en la historia industrial, arquitectónica y urbanística de Galicia.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Álvarez, Luis; Lindoso Tato, Elvira, y Vilar Rodríguez, Margarita, *Construyendo empresas: La trayectoria de los empresarios coruñeses en perspectiva histórica, 1717-2006*, vol. 1, A Coruña, Confederación de Empresarios de La Coruña, 2008.
- Arias Anglés, Enrique, *El paisajista romántico Jenaro Pérez Villaamil*, Madrid, CSIC, 1986.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón, *El levantamiento de 1846 y el nacimiento del galleguismo*, Santiago de Compostela, Pico Sacro, 1979.
- Calderón y Arana, Salvador, *Los minerales de España*, t. 1, Madrid, Imprenta de Eduardo Arias, 1910.
- Carmona Badía, Xoán, *Producción textil rural e actividades marítimo-pesqueiras en Galiza, 1750-1900*, tesis doctoral inédita, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1983.
- Carmona Badía, Xoán, “Sargadelos en la historia de la siderurgia española”, *Revista de historia industrial*, 3 (1993), págs. 11-40.
- Carmona Badía, Xoán, *El empeño industrial de Galicia: 250 años de historia, 1750-2000*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2005.
- Carmona Badía, Xoán, “A máquina de vapor na economía galega do século XIX: Fracaso na terra, éxito no mar (1796-1914)”, en Alfredo Erias Martínez (dir.) y Carlos Pereira Martínez (coord.), *Sociabilidade e librepensamento*, A Coruña, Instituto de Estudios Económicos, Políticos y Sociales, 2005, págs. 125-140.
- Castellanos de Losada, Basilio Sebastián, *Álbum de Azara*, Madrid, Imprenta de Alejandro Fuentenebro, 1856.
- Cueto y Noval, Ramón del, “Minería”, en Francesc Carreras y Candi (dir.), *Geografía general del Reino de Galicia*, vol. 1, Barcelona, Editorial Alberto Martín, 1936, págs. 51-108.
- Díaz Gallego, Francisco Dinís, *El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967: A Coruña en la crisis del movimiento moderno*, tesis doctoral inédita, A Coruña, Universidade da Coruña, 2019.

- Fernández Navarro, Lucas, “Minerales de España existentes en el Museo de Historia Natural”, *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*, 24 (1895), págs. 83-102.
- González-Cebrián Tello, José, *La ciudad a través de su plano: La Coruña*, La Coruña, Ayuntamiento de La Coruña, 1984.
- González Pérez, Clodio, “A ferraría «La Trinidad» e a fundición «Demetria» de Rao (Navia de Suarna)”, *Anuario Brigantino*, 40 (2017), págs. 411-450.
- Hernández Sampelayo, Primitivo, *Hierros de Galicia*, t. 2, Madrid, Instituto Geológico y Minero de España, 1931.
- López Naya, Juan Raúl, y Torres Casal, José, “Apuntes para la historia: síntesis histórica y relación de presidentes y miembros numerarios de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, desde 1850 hasta el presente”, *Abrente: Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, 39 (2007), págs. 303-352.
- Madoz Ibáñez, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. 7, Madrid, Establecimiento Litográfico-Literario de P. Madoz y L. Sagasti, 1847.
- Musson, Albert Edward, y Robinson, Eric, *Science and Technology in the Industrial Revolution*, Manchester, University of Manchester, 1969.
- Nadal Oller, Jordi, *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, Ariel, 1975.
- Rodríguez Terente, Luis Miguel; Luque Cabal, Carlos, y Gutiérrez Claverol, Manuel Alberto, “Los registros para sustancias metálicas en Asturias”, *Trabajos de geología*, 26 (2006), págs. 19-55.
- Sánchez García, Jesús Ángel, *Catálogo del patrimonio arquitectónico de la Diputación de A Coruña: Edificios de valor histórico*, A Coruña, Deputación da Coruña, 2020.
- Sánchez Mantero, Rafael, *Liberales en el exilio. La emigración política en Francia en el Antiguo Régimen*, Madrid, Rialp, 1975.
- Schulz y Schweizer, Guillermo, *Descripción geognóstica del Reino de Galicia*, Madrid, Imprenta de los Herederos de Collado, 1834.
- Tettamancy Gastón, Francisco, *Apuntes para la historia comercial de La Coruña*, La Coruña, Tipografía El Noroeste, 1900.
- Tettamancy Gastón, Francisco, *Britanos y galos (páginas de la Guerra de la Independencia): 1808-1809*, La Coruña, Imprenta y Fotograbado de Ferrer, 1910.
- Vázquez Vaamonde, María del Carmen, *Sargadelos-Carril-Santiago*, Sada, Edición do Castro, 1994.
- Vázquez Vaamonde, María del Carmen, *La metalurgia en Galicia desde los siglos XVIII al XX: Ferrerías, fundiciones y forjas*, tesis doctoral inédita, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 1995.
- Vedía y Goossens, Enrique de, *Historia y descripción de la ciudad de la Coruña*, Coruña, Imprenta y librería de Domingo y Puga, 1845.